La Evangelización
En los Grupos Pequeños

La primera función evangelizadora de los grupos pequeños es presentar a Jesús a las personas, explicar en términos prácticos lo que significa ser un cristiano, ayudar a los creyentes a crecer relacionándose con ellos.

"….. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos:"
(Hechos 2:47)

La evangelización no es una tarea fácil. Nuestros métodos cada vez son menos efectivos y nos cuesta cada vez más ganar personas para Cristo y para la iglesia.

Es evidente que la distancia entre cristianos y no cristianos es mayor que nunca, en términos de valores morales y de estilo de vida. La sociedad cambió radicalmente en muchos aspectos en las últimas tres décadas (si tiene dudas, pregunte a alguien con más de cuarenta años). La vida, en su conjunto, es mucho más rápida que antes. El mundo es más pequeño. La comunicación es casi instantánea. Consecuentemente, la experiencia que las personas tienen de la vida, sus necesidades y problemas, son diferentes de lo que eran antes. Hasta nuestro vocabulario cambió, y las personas se expresan en forma diferente a través del lenguaje que usan, de la música que oyen, de las vestimentas que usan, de sus pasatiempos e intereses.

El problema es que mientras la sociedad cambió mucho, nuestra iglesia cambió muy poco. Mucho de lo que hacemos hoy en la iglesia y del modo cómo lo hacemos es lo mismo que hacíamos antes; en algunos casos desde hace tanto tiempo que no recordamos. Y, es evidente, no hay nada de equivocado en eso. Nos sentimos naturalmente bien con aquello que nos es familiar.

Pero, ¿si esa forma tradicional de hacer las cosas nos llevase en realidad a aumentar la distancia que ya existe entre nosotros y nuestros vecinos no conectados a nuestra iglesia? ¿Y si hablamos un lenguaje que ellos no entienden? ¿Y si fuésemos vistos como irrelevantes y fuera de contexto con el mundo real, aunque las verdades en que creemos fueran tan relevantes ahora como siempre fueron?

Eso podría significar que nuestro culto de Sábado de mañana o que la reunión de evangelización en la iglesia o en carpa ya no sería la mejor y la más indicada metodología para dar a conocer nuestra fe para la gran mayoría de las personas. También podría ser que el método de los grupos pequeños es probablemente el mejor medio que ahora tenemos para poner a nuestros amigos en contacto con la iglesia que amamos.

Nuestras iglesias en Gran Bretaña han descubierto que los grupos pequeños han sido un medio eficaz de alcanzar las personas no conectadas con la iglesia. El movimiento *Afa* es un extraordinario ejemplo de esto.

En años recientes, centenes de iglesias, a través de millares de grupos pequeños esparcidos por toda la nación han usado con éxito el curso *Alfa 37* para grupos pequeños desarrollados por la iglesia de Santa Trinidad, en Brompton, Londres, hace menos de una década atrás. Como resultado: decenas de millares de personas no conectadas con la iglesia se convirtieron en discípulos de Jesús, y probablemente mucho más se unirán de esta forma más que cualquier otro método.

1. Las oportunidades evangelizadoras de los grupos pequeños.

En años recientes, muchas congregaciones no adventistas, tanto en este país como en otros crecieron rápidamente. Casi sin excepción, ellas ven a los grupos pequeños como la principal razón de su éxito. Si su experiencia es digna de imitar, también nosotros podemos esperar que los grupos pequeños demuestren ser el método de evangelismo continuo más eficaz a largo plazo, que ya dimos a conocer. Observen en la cita que sigue una posible explicación para esto:

> "*Los programas evangelizadores que probablemente serán más apreciados serán aquellos que tratan a los oyentes como personas y respetan su integridad; que sean capaces de ir a su encuentro hasta que lleguen a la comprensión deseada; que se animen a alcanzar un desarrollo profundo a largo plazo; que sobre todo lleguen a ser allá afuera en el mundo una parte integrante de un ministerio total de la comunidad cristiana*." 39

Los grupos pequeños responden mejor a esas exigencias que a la mayoría de nuestros programas tradicionales de evangelismo. Y si pudieran ser unidos a otros programas de evangelización, (reuniones públicas de evangelización y seminarios culturalmente relevantes, servicios de apoyo a los interesados, diferentes tipos de iglesias para diferentes tipos de personas, etc.), su potencial evangelizador puede ser ilimitado.

A través de los grupos pequeños, no hay razón para que cada iglesia Adventista del Séptimo Día no se envuelva en la evangelización. Aún aquellos que siempre se sintieron demasiados tímidos para compartir su fe con otras personas, muy luego sentirán la confianza necesaria para hacerlo en forma natural y feliz al sentirse parte del equipo de un grupo pequeño.

La primera función evangelizadora de los grupos pequeños es presentar a Jesús a

las personas, explicar en términos prácticos lo que significa ser un cristiano, ayudar a los creyentes a crecer relacionándose con ellos. Ciertos asuntos doctrinales de la Biblia y asuntos ligados al estilo de vida pueden ser mejor tratados en subgrupos como una clase bautismal.

2. **Los Grupos Pequeños y oportunidades evangelizadoras especiales.**

Como iglesia, tenemos muchos métodos de trabajo de evangelización, algunos ya muy bien probados, otros nuevos recién utilizándose. En la mayoría, por no decir en todos, los grupos pequeños pueden desempeñar un papel importante. Por ejemplo:

a. En proyectos de Misión Global para plantar iglesias.

En respuesta a la orden de nuestro Señor (Mat. 28:19) y a la descripción hecha por Juan con respecto a la proclamación final del evangelio (Apoc. 14:6), los Adventistas tienen el ambicioso blanco de plantar nuevas iglesia en cada ciudad y población, y entre cada grupo de población significativo donde la iglesia no está presente.

He aquí una mejor manera para plantar iglesias:

- Construir el fundamento de la nueva congregación sobre grupos pequeños (con los métodos de testimonio que mejor funcionen) para ayudar a desarrollar esa congregación hasta que ella alcance un número razonable, y antes que las reuniones de Sábado se transformen en servicios religiosos regulares.
- Comenzar las reuniones de sábado como reuniones evangelizadoras, orientadas para los que no son miembros, hasta que la congregación haya alcanzado un tamaño adecuado.
- Considerar la continuación de las reuniones de sábado como reuniones evangelizadoras indefinidamente, mientras la iglesia crece a través del continuo ministerio de grupos pequeños.

Debemos establecer iglesias para las minorías étnicas en nuestras ciudades más grandes que no estamos alcanzando con éxito. No hay dudas de que eso se debe en parte, a las barreras culturales y lingüísticas, y en parte a nuestros programas de iglesia que no están específicamente preparados para responder a las necesidades de esos grupos. En Santiago, por ejemplo, hay un gran número de chinos, de coreanos, de árabes, peruanos, de judíos, etc., sólo para nombrar algunos, que no responden a nuestros programas de contacto.

¿Cómo podemos multiplicar rápidamente esas iglesias étnicas? Una forma es traer pastores de esos lugares para trabajar entre su pueblo.

Eso puede tener éxito, pero sale caro, y por lo tanto no es una opción para los tantos grupos que se pretende alcanzar.

Una alternativa en perspectiva es usar los grupos pequeños. En muchos casos, tenemos uno o varios adventistas de esos grupos étnicos que asisten a nuestras iglesias, la mayoría de los cuales ya eran miembros de iglesia cuando llegaron a este país Si ellos pudieran ser entrenados para dirigir grupos pequeños, las iglesias étnicas dirigidas por pastores laicos podrían desarrollarse rápidamente.

b. El curso interactivo por TV o Radio

En algunos lugares, los interesados que surgen de estas series, es mejor orientarlos para los grupos pequeños, antes de invitarlos a ir a nuestras iglesias.

c. Escuelas Bíblicas de la Voz de la Esperanza.

Nuestra forma de actuar en el pasado ha sido, generalmente de relacionarnos con esos contactos en la base persona a persona, antes de convidarlos a ir a la iglesia o a una gran reunión evangelizadora. Sin embargo, después de que los estudiantes se hayan habituado al estudio de la Biblia en privado, en su casa, muchos se muestran un tanto prejuiciados (tal vez, porque los cursos por correspondencia atraen a las personas tímidas) a asistir a los programas públicos. Los grupos pequeños podrían ser un medio de reunir mucho más rápido a varios estudiantes que vivan próximos los unos de los otros, aún para el estudio de sus lecciones (cursos).

d. Diferentes contactos en áreas aisladas.

Tal vez podríamos quedar sorprendidos al descubrir cuántos contactos tenemos, como iglesia, en las así llamadas áreas aisladas (Miembros aislados, parientes y amigos de miembros, ex miembros de Iglesia, etc.) Se podría formar grupos pequeños con esas personas. Si lográsemos preparar cursos de formación de líderes de GP y colocarlos a disposición de estas personas, sería extraordinario, a lo mejor encontraríamos líderes adecuados para tener grupos pequeños, aún donde no exista ninguna supervisión pastoral.

3. Grupos Pequeños y la finalización de la obra.

Siempre creemos que el trabajo final del evangelio será semejante a su comienzo como en el Pentecostés, pero más glorioso aún. Ahora es el momento de hacer planes para esa cosecha extraordinaria.

Una razón por la cual el trabajo del Espíritu Santo en la iglesia primitiva fue tan productivo, fue por el sistema de grupos pequeños sobre la cual se basaba la iglesia del Nuevo Testamento que dio a la iglesia la posibilidad de absorber, nutrir y desarrollar tantos nuevos discípulos para el ministerio, y en forma tan rápida. Nos preguntamos ¿qué habría pasado con esa multitud de nuevos creyentes si ese sistema no hubiese funcionado? También nos preguntamos, ¿qué va a suceder cuando el Espíritu Santo trabaje de un modo aún más poderoso en nuestros días, si no tenemos un sistema que sea adecuado para lo que Él quiere hacer? Tenemos la seguridad de que vamos a tener ese sistema.

Es significativo que Elena White, en su descripción del pueblo remanente de Dios antes de su liberación, da la idea de que ellos esperan el regreso de Cristo en grupos pequeños. Conforme a nuestra comprensión del tiempo de angustia, en ese momento, es improbable que nuestras instituciones y edificios de iglesia sean el centro de nuestra vida de iglesia como son actualmente. Ahora es el tiempo de preparar iglesias con grupos pequeños que puedan sobrevivir a la gran tempestad.

Imaginen…Hay suficientes Adventistas del Séptimo Día en Chile para formar (teóricamente) más de diez mil grupos pequeños en todo el país. Si tan sólo la mitad de nuestros miembros fuesen correctamente entrenados e involucrados, podrían haber cinco mil grupos, con un promedio aproximadamente de diez miembros por cada uno dispuestos a compartir su fe. Si cada grupo ganase por lo menos dos nuevos discípulo para Jesús en el transcurso del primer año bautizaríamos 10.000, y si el número de grupos aumentase, en la medida que aumentara el número de personas, ¡habría 242.000 nuevos discípulos y 24.000 grupos pequeños en sólo diez años! Sería el doble la cantidad actual de miembros.

Recuerde, el objetivo principal es hacer discípulos, no necesariamente miembros de iglesia. Con esa perspectiva de evangelismo no tiene una gran importancia si las personas no son bautizadas y añadidas al registro de la iglesia después de un programa evangelizador de treinta días o de una semana de cosecha. Lo que importa es que ellos están involucrados, están asistiendo a las reuniones de los grupos, y tal vez asistiendo a los servicios religiosos de la iglesia cada sábado. Están creciendo en su conocimiento y experiencia con Dios al desarrollar el hábito diario al estudiar las Escrituras. Ahora bien, más temprano o más tarde ellos serán bautizados. Los verdaderos discípulos de Jesús llegan a ser miembros de iglesia en el momento propicio escogido por Dios.

DE PEQUEÑO A GRANDE EN 20 AÑOS

El especialista en grupos pequeños, Carl George, cree que una cifra de crecimiento anual del 20% para los

grupos pequeños es razonable. Esto significa que un grupo de diez personas puede llegar a ser doce, en doce meses. También significa que 50 miembros pueden llegar a ser 100 en cuatro años, A 310 en diez años, A 770 en quince años, A 2.358 en veinte años.

¿Es sólo un sueño? ¿O será una visión? Una cifra de crecimiento de ese tipo sería sin precedente en la historia Adventista. Por otro lado, aprendemos por experiencia que las almas son difíciles de ganar, pero se pierden fácilmente. Por eso nos emociona tener sueños tan grandes. Pero sabemos que 'no habiendo profecía (visión), el pueblo se desenfrena' (Prov. 29:18) Quiera que se trate de una visión profética o de un cuadro inspirado de lo que Dios quiere realizar a través de su iglesia, el hecho es que sin un gran objetivo en mente, alcanzaremos poco. Mientras más grande fuere el sueño, (siempre que sea realista), más grandes serán las posibilidades.

¡Se puede hacer! Con la bendición de Dios, está a nuestro alcance. Es realmente posible. Sucedió antes en el Pentecostés. Está por suceder actualmente en algunas iglesias con grupos pequeños. Contamos con la promesa del Espíritu Santo quien nos ayudará para que suceda de nuevo, con nosotros o sin nosotros. Entonces ¿qué estamos esperando?

MEJOR QUE EL SERMÓN
DE UN PASTOR

Un hombre llamado Jack me dijo una vez: "Cuando usted predicó sobre el diezmo, yo le dije a mi mujer: 'Nunca voy a hacer esto. Él sólo quiere nuestro dinero.' Y después fuimos para nuestro grupo pequeño, y ellos comenzaron a hablar y a contar historias sobre el diezmo, hablaron sobre las bendiciones que habían recibido desde cuando habían comenzado a devolver el diezmo, hablaban acerca de la alegría que sentían en sus vidas al comprender que eran socios con Dios, a través del diezmo. Antes de darme cuenta, había firmado un papel para ser uno de esos diezmadores. Ahora puedo decir que esa fue una de las mejores cosas que ha sucedido en mi vida. Pero, pastor, yo nunca lo hubiera hecho sólo por su predicación. Yo lo hice gracias a los testimonios que contaron en nuestro grupo (pequeño)".